



VIVO CON MI FAMILIA
LA ALEGRÍA DE
PENTECOSTÉS



DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

Iniciemos con alegría invocando a Dios

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias por todo aquello que nos has permitido vivir en este tiempo de la Pascua que llega a su fin. Y te pedimos que derrames sobre nuestras familias, junto con tu Hijo amado el don del Espíritu Santo; para que podamos vivir nuestra fe llenos de tu amor y de tu gracia.

Señor Jesús, tú que nos prometiste al Espíritu Santo, abre nuestro entendimiento y corazón para que estemos dispuestos como familia a recibirlo y llenos de él podamos dar testimonio de ti con fuerza y con mucha alegría en donde quiera que estemos presentes como discípulos tuyos.

Espíritu Santo, fuente de luz, derrámate con toda tu fuerza en nuestras vidas y únenos cada día más a tu amor, para que haya comprensión entre nosotros y sepamos cuidarnos con cariño los unos de los otros.

Amén.



Miremos los acontecimientos

Todos conocemos aquellos elementos que manifiestan la fuerza de la naturaleza con todo su ímpetu y que se convierten en los primeros elementos que el ser humano conoció, a saber: agua, viento y fuego.

El agua, elemento clave, sin la cual la vida se extingue y por la cual la vida florece. No hay nadie que no la añore, que no la necesite. Con mucha facilidad decimos: "el agua es vida", y es verdad porque sin ella todo se seca y con ella todo resurge.

El otro elemento a considerar es el viento, cuando es suave refresca y te hace sentir vivo. Cuando se hace imponente y sale de control tiene una fuerza descomunal que todo lo mueve. No lo vemos, ni siquiera lo podemos retener en nuestras manos, solo sopla y lo sentimos.

Y que me dicen del fuego, el elemento que desde que el ser humano tuvo contacto con él, le admiró y le impactó, hasta que logró utilizarlo para su bien; sin embargo, sigue siendo un elemento muy temido y que si se descontrola arrasa con todo. ¡El fuego todo lo consume!



Miremos los acontecimientos



Estos tres elementos nos llevan a descubrir aquello que es esencial en el universo: la vida. Sin ella no hay nada.

El Espíritu Santo es "agua viva", viento suave que se manifiesta en cada uno de nosotros y fuego transformante que lo purifica todo.



Lo que Jesús nos enseña con su Resurrección

Leamos con atención el texto sagrado del Evangelio en este día de Pentecostés:

Del Santo Evangelio según San Juan: 20,19-23.



Al anoecer del día de la Resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "la paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo".

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar".

Guía: Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



Canto: Ya llegó el Espíritu Santo

<https://www.youtube.com/watch?v=Z2n7t1psVol>

Para profundizar

Si nos hiciéramos la pregunta: ¿en qué momento Cristo nos da su Espíritu Santo?, ¿qué responderíamos? En el Nuevo Testamento se nos presentan diferentes textos en los que Cristo nos da su Espíritu Santo.

El Señor Jesús, había prometido que cuando Él se fuera nos dejaría al Espíritu Santo, (Jn.16,7ss). En su pasión y en el momento de su muerte, el evangelista San Juan pone en su Evangelio que justo a la hora que Jesús expira, dice: “E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”. Lo que quiere decir que Jesús en el último suspiro nos da su Espíritu Santo. El Espíritu desde el Antiguo Testamento es “aliento”, es “soplo”. Por eso Jesús resucitado en el Evangelio que hoy se nos presenta, enseguida de su saludo: “la paz esté con ustedes”, comunica a sus Apóstoles al Espíritu Santo.

“Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar”.

Jesús transmite su Espíritu Santo, soplando sobre sus apóstoles y con él, les da el poder de perdonar los pecados. Vivir el perdón es vivir la alegría de la vida, es devolver la paz y el amor del Padre. Una vez que los Apóstoles han recibido “la fuerza de lo alto”, ahora sólo queda que todos puedan recibir al Espíritu Santo para ser testigos del Señor “hasta los últimos confines de la tierra”.

Por eso, se considera como el gran acontecimiento que inicia la vida de la Iglesia, el día de Pentecostés; es decir, cincuenta días después de la Resurrección. Él mismo les había dado instrucciones a sus Apóstoles: “Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de “la fuerza del Altísimo”, (Lc.24,49).

En Pentecostés el Espíritu Santo, se manifiesta también como “viento impetuoso” y luego como “lenguas de fuego” (Hch.2,1-13). Pero lo más importante es fijarnos en aquello que realiza en nosotros. En primer lugar, nos hace comprender la verdad de Dios, es decir la verdad de la vida en Cristo. El Espíritu es unión, unidad que anula toda división y lo más grande, nos capacita para que con fuerza y alegría transmitamos la Buena Nueva de la salvación a todos.









Canto: Espíritu Santo – Athenas.
<https://youtu.be/jtt7zyFeNls>

Mi compromiso con Jesús

Nuestros compromisos como familia para vivir en la alegría del Espíritu Santo, teniendo una experiencia con él:

-  Orar al Espíritu Santo para pedirle que la familia permanezca unida en la fe, la esperanza y el amor.
-  Ser factor en mi familia de unidad, no de división. El Espíritu une en el amor al Padre y al Hijo. Como miembros de familia tenemos que ayudar a que haya amor entre nosotros.
-  Comprender a los otros, sabiendo que “El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad”. Nadie es perfecto y tenemos que ir mejorando nuestra vida poco a poco, contando con la gracia del Espíritu Santo.
-  Platicar como familia aprendiendo a expresar lo que sentimos, para ello ponemos un color, o un sabor o alguna situación que pueda ser fácilmente captada por los demás, con la finalidad de que los demás nos escuchen y nos comprendan.

Ejemplo: “Hoy me siento como si el día estuviera lluvioso y gris”; “Hoy me siento como cuando vamos de vacaciones y vemos el mar y me dan ganas de nadar, y eso me hace sentirme muy feliz”; “no, yo me siento con un poco de miedo, como si tuviera que caminar solo en una noche oscura por un camino desconocido”.

El objetivo de esta dinámica es que al escuchar al otro y al percibir cómo se siente, tú te acerques con amor a esa persona, poniendo tus manos en sus hombros o tomándole de la mano y le hagas sentir confianza y amor. Incluso pueden terminar con un fuerte abrazo y al final invocar la presencia de Dios Espíritu Santo.



Estoy convencido, que, si todos aprendiéramos a hacer esto más seguido, ayudaríamos a que el amor entre nosotros se hiciera más sólido y más fuerte. Esto es sólo una probada de lo que hace el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros.

Oramos en familia al Espíritu Santo

¡Ven Espíritu Divino y entra en el fondo de nuestro corazón!

Toca a cada uno de los miembros de nuestra familia y llénanos de tu amor. Calienta nuestra frialdad, endereza nuestros pasos, doblega nuestra soberbia. Danos tu comprensión para sentir el amor de Dios nuestro Padre y el cariño de Nuestro Señor Jesucristo.

Que con ese amor que tú nos das, ayudemos a otras familias a encontrar el amor; para enseñarles que la vida en Cristo es posible y que tu presencia consoladora entre nosotros, es la fuerza que mueve los corazones y los lleva amar de verdad como Jesús nos enseñó.

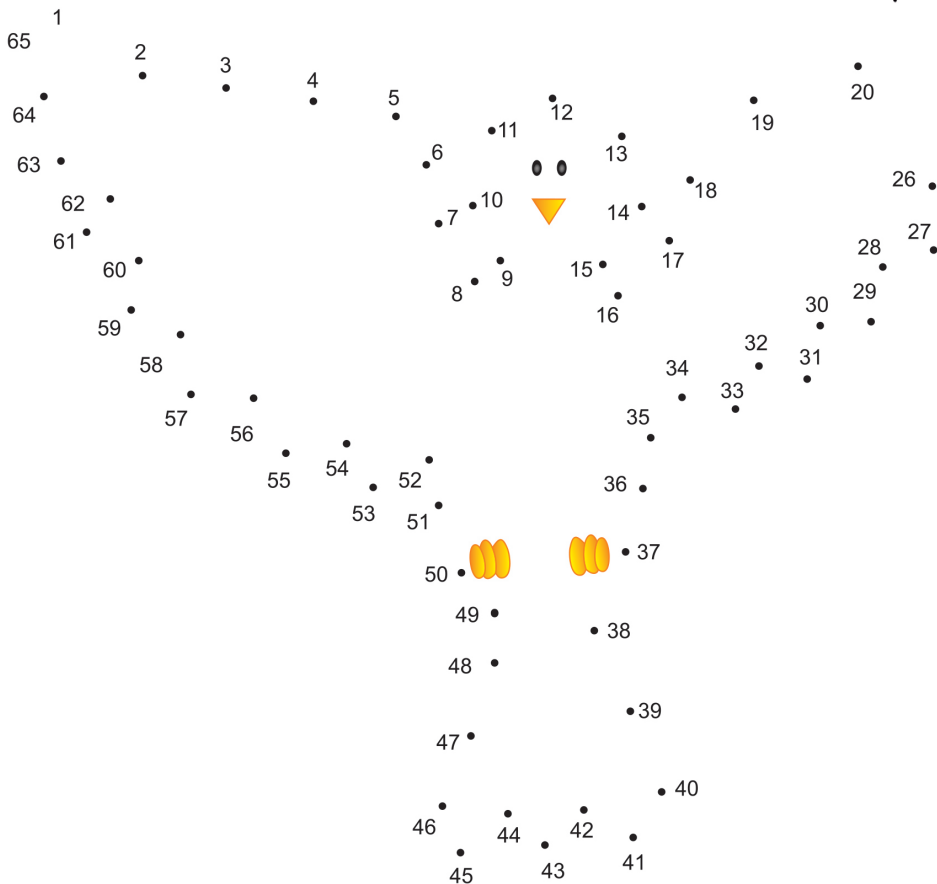
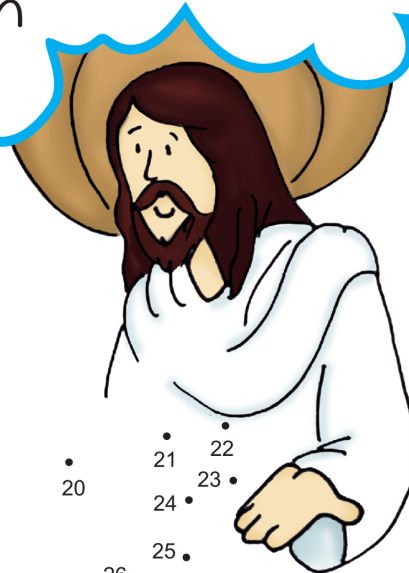
¡Que María, la llena de ti, interceda siempre por todos!

Amén.



Descubre el dibujo

Une los puntos a partir del número 1
¡ Descubre quién llegó en Pentecostés !



Los dones del Espíritu Santo

¡Escríbelos!



Comprendemos
las Maravillas
de Dios



Nos da la
claridad y la
contemplación
a Dios.

Ayuda a no incidir
en las tentaciones



Nos da la fe
y confianza.



Aconseja en
el momento
necesario, da
una buena
solución.



Nos permite
acceder al
conocimiento.



Nos ayuda a
superar las
dificultades.



1.- Sabiduría
2.- Inteligencia
3.- Consejo

4.- Fortaleza
5.- Ciencia
6.- Piedad
7.- Temor de Dios

Fuente de la imagen de portada: <https://www.pinterest.es/pin/583497695446622674/>

Catequesis elaborada por: Pbro. Héctor Ledesma

Diseño: Martha Valenzuela de la Cueva y Félix Rosales Gamarra

Para uso privado

